

EDITORIAL

LA DIFUSION MUSICAL EN CHILE

Periódicamente, por un motivo u otro, surge el problema de la incorporación a la vida musical de las masas y los defectos que se advierten son achacados a las instituciones musicales oficiales.

A la luz de la realidad nos proponemos examinar cómo funciona nuestra vida musical y lo que Chile ha logrado hasta la fecha. El tema es oportuno porque, en todos los países, se estudia cómo acercar el arte a la colectividad y cómo hacer llegar sus grandes obras al mayor número de personas.

Veamos, ante todo, lo que Chile ha logrado, musicalmente, en las últimas dos décadas. Sin lugar a dudas éste es un país que hoy día integra el movimiento musical contemporáneo con todas las características de lo que esto significa: tiene compositores y producción musical de calidad, buenos ejecutantes, organizaciones permanentes de conciertos, una educación musical superior, dentro de la Universidad de Chile, y existe una sólida formación en las escuelas y colegios además de una apreciable cantidad de entidades particulares dedicadas a la enseñanza de la música a lo largo de todo el país. La radio transmite una apreciable cantidad de música seria y poco a poco auspicia un mayor número de conciertos vivos.

Todo este camino de cimentar una cultura musical ha sido realizado a través de dificultades sin número y en un período relativamente corto. Si la evolución completa del medio es cosa de treinta años, la posibilidad de llegar a las masas con la música existe tan solo desde 1941; es decir, desde que se fundó el Instituto de Extensión Musical. Vamos a ver cómo se ha realizado esta labor.

En contra de lo que suele suponerse, al decir que nada se hace por la cultura musical de las masas, están los datos estadísticos precisos: entre 1941 y septiembre de 1957, inclusive, tomando sólo el rubro de los conciertos sinfónicos, y dejando de lado las actuaciones de la Orquesta en espectáculos de ópera y ballet, se han dado 1.454 conciertos.

En ellos se abarcan 434 conciertos ofrecidos en las temporadas oficiales de Santiago, como conciertos ordinarios de temporada o extraordinarios, fuera de abono estos últimos y a precios tan rebajados que en muchas de las localidades tienen un precio inferior al cine. De los restantes, 316 han sido populares de divulgación al aire libre en plazas y parques de Santiago y sus alrededores, 264 educacionales, de los cuales la mayoría para las escuelas primarias y secundarias y 434 conciertos en jiras a provincias, de las que el Instituto ha realizado 15 a las provincias del sur y 2 a las del norte, éstas en 1950 y 1951. Durante las jiras, la actividad de la Orquesta Sinfónica de Chile se distribuye en conciertos a precios reducidos, populares a precios extraordinariamente bajos o enteramente gratuitos, y conciertos educacionales para los alumnos de liceos y escuelas, completamente gratuitos.

No puede decirse, pues, que la labor llevada a cabo en Chile ha sido únicamente al servicio de un grupo, ni mucho menos al de una determinada clase social. Si la balanza se ha inclinado en favor de alguna, ésta ha sido la masa popular con 1.014 conciertos sinfónicos, sin contar los de la actual temporada de verano que suman 14 conciertos más y que se realizarán en la Quinta Normal, Parque Forestal, Casa de la Cultura de Ñuñoa, en las ciudades de Paine y Maipú, Plaza Garín y el Parque Bustamante, bajo la dirección de los maestros Héctor Carvajal, Federico Tabory, Tito Ledermann, Juan Peyser, Wilfred Yunge, Armando Sánchez y Zoltan Fischer. El Ballet Nacional Chileno ha emprendido labor análoga, pues en 1957, de las 75 funciones realizadas durante el año, 44 fueron a precios populares o gratuitos, tanto en Santiago como en la zona Norte del país.

Otro género de crítica que se hace a la labor de difusión popular es la forma en que ésta ha sido llevada a cabo.

Si los que estudian el problema cultural de este país durante lo que va del siglo XX, no creen que se haya comenzado seriamente la difusión musical en el pueblo, pese a lo hecho, es necesario que tomen en consideración un factor bien importante: el tiempo. Las instituciones musicales existentes han formado compositores y conjuntos musicales y, por sobre todo, se han visto obligadas a dedicar sus mayores esfuerzos al terreno educacional. En este campo ha existido continui-

dad y sistema, como lo comprueban los 18 Conservatorios particulares que funcionan en Santiago, sin contar el Conservatorio Nacional de Música y los 14 Conservatorios que funcionan en provincia.

Durante los últimos años, además, ha surgido en Chile el amor por el canto coral. Grupos escolares y extraescolares cantan en todo el país. Actualmente existen 29 agrupaciones corales en provincia y 15 en Santiago, y todas ellas hacen llegar la música polifónica y folklórica a todos los ámbitos.

La obra realizada hasta la fecha sobrepasa la mera presentación de la música a las clases populares, pero todavía queda mucho por hacer. El modo de trabajar con los escolares, fundamento esencial de la cultura del futuro, ya ha sido ensayado en Chile y se han logrado indiscutiblemente efectos benéficos: basta ver el interés de los estudiantes por la música. El modus operandi en las escuelas y colegios es fácil. Los niños están allí, a todos se les puede acercar a la música. Tanto el Ministerio de Educación, como la Asociación de Educación Musical y el Instituto de Extensión Musical, tienen una valiosa experiencia recogida por los maestros y directamente de los niños.

El problema difícil y complejo, no obstante, es el extraescolar: ¿cómo llegar al adulto?, ¿dónde encontrarlo?, ¿con qué clase de programas? El sujeto de esta cruzada está disperso y no puede ser localizado sino en los lugares de trabajo o en sus casas. Habría dos medios para llegar al pueblo: crear en los centros de trabajo pequeños núcleos con interés por la música, darles medios y, en seguida, establecer un sistema de educación musical por radio, a horas fijas, bien pensado, atrayente y conectado con radio receptores ubicados en las grandes empresas industriales y en las plazas de los pueblos. En este sentido, el Instituto de Extensión Musical está realizando, desde su fundación, un trabajo continuado y que ha tenido éxito. A través de 23 radioemisoras chilenas de Iquique a Magallanes y de 3 en la ciudad de Santiago, se transmiten semanalmente, durante todo el año, conciertos sinfónicos y de cámara, con amplias explicaciones sobre las obras. En total se transmiten 1.508 conciertos anuales por radio, además de las 456 audiciones del Coro de la Universidad de Chile con programas que abarcan las obras de los maestros del Renacimiento, romántico y modernos

de todos los países, dándole especial preferencia a la música de autores chilenos.

Chile es un país extenso y las distancias son enormes, pero cada día, y a pesar de las dificultades, la música llega al pueblo en mejores condiciones y sólo con el tiempo se podrá lograr la meta de que la música sea el patrimonio de todos nuestros conciudadanos.